

Transparencia

Joaquín Araújo

Pocas tareas precisan tanta atención. Pocas palabras nos cuentan tanto. Pocos propósitos resultan ahora más urgentes...

Es más, en muy pocos otros campos de reflexión y actuación se dan tantas coincidencias afortunadas como cuando no sólo queremos ser transparentes, sino que también lo sea todo el derredor. Se podría afirmar incluso que la recuperación de la transparencia, del aire y del agua principalmente, es el empeño formal que en sí mismo bastaría para recuperar la salud de la totalidad de la Biosfera. Pero que, caso de que también la rescatáramos para los medios de comunicación, la educación y la política, de inmediato se regeneraría también la condición humana. El humo quema al aire, la codicia a los cursos fluviales y la mentira al entendimiento. Tanto es así que en no pocas ocasiones hemos escrito y exclamado, que la vida y la inteligencia tienen como primer alimento algo que no se ve y no se toca pero que permite que veamos, toquemos, pensemos con unos mínimos de claridad y durabilidad. La transparencia sostiene al planeta desde su completa levedad e invisibilidad. Viene a ser como el contrapunto, alivianante, de la extrema pesadez y opacidad que ha propagado el actual modelo de producir, consumir y sobre todo pensar.

Por ejemplo, el ansia de dominación y acumulación nunca es transparente, como no puede serlo el miedo, que todo lo nubla. Si el poder de nuestra maquinaria es inmenso se debe al poco percatado proceso de que todo, y casi todos le tenemos miedo a la violencia de los poderosos.

Hay respuestas, por supuesto, casi todas ellas muy lentas y calladas, y al menos hasta que un pueblo entero se levanta rechazando lo abyecto de las soluciones violentas. O una atmósfera, agredida hasta la saciedad, se declara en rebeldía ante el corte de sus suministros de transparencia.

Porque se nos quiere olvidar la enorme capacidad de contagio que en estos momentos discurre desde los presupuestos intelectuales de los poderosos hacia el resto de las culturas y de las comunidades vivientes no humanas. Muchos despachos ensucian más que las centrales térmicas.

Sucia y negra es toda forma de violencia, toda manipulación informativa, toda exclusión arbitraria y por supuesto todas y cada una de las formas de contaminación que inundan los sistemas vitales básicos. Y la correlativa enumeración que acabamos de realizar es del todo intencionada y coherente. Porque sólo se puede matar si lo que matas es opaco, diferente y por supuesto despreciable. Para lo que conviene quitarle todos sus perfiles reconocibles como idéntico a nosotros. El ultra racionalismo que propugna una esencial diferencia entre lo humano y lo espontáneo es, el mayor proceso contaminador de la historia desde el momento en que destruye y corrompe con desmedida eficacia, la percepción de que somos lo que vemos, respiramos y bebemos. Pero todavía más lo que pensamos y decimos. Lo terrible es que tantas veces digan lo que saben falso para sólo defender la poquedad de los intereses individuales o inmediatos. Por el contrario la transparencia es, a la hora de comunicar o de hacer política o cultura, apostar por lo común, lo alejado en las dos direcciones de la flecha del tiempo y, si se quiere ahondar en la transparencia, lo que posibilita la vida del conjunto de lo viviente.

La transparencia es vivificante amistad hacia el tiempo y el espacio. Es admiración hacia la palabra y la sensatez de toda acción pacífica.

Por eso desde aquí, sin olvidar la modestia y contexto, esta revista peleará por la transparencia. Tanto en los propósitos, en los contenidos de sus reportajes, en la difusión de las acciones del gobierno, que ya ha comenzado a mejorar la transparencia de nuestro aire, y sobre todo en la gestión del agua, que tan oscura resultó cuando ni siquiera aparecen los estudios que sobre el Plan Hidrológico se habían encargado por parte de la anterior administración. Porque cuando el resultado de las investigaciones científicas se ha conseguido antes de realizarlas o se oculta cuando no coinciden con los intereses marcados previamente, como sucede todavía con buena parte de los estudios de impacto ambiental, lo que ha sido asesinado es precisamente la transparencia. Esa que nos proponemos ir recuperando. Especialmente a la hora de pensar y de comunicar. La verdad es algo que se respira. 